

EL LECTOR DE JULIO VERNE

El lector de Julio Verne, escrita por Almudena Grandes, es una novela publicada en marzo de 2012 que constituye la segunda entrega de una serie cuyo título general es *Episodios de una guerra interminable* con la que la autora trata de reflejar distintos aspectos de lo que fueron los años tras la guerra civil española. En concreto, El lector de Julio Verne tiene como trasfondo histórico el episodio que se describe en el subtítulo: *La guerrilla de Cencerro y el Trienio del Terror Jaén, Sierra Sur, 1947-1949*. Ello nos aporta ya un punto de partida sobre lo que va a constituir el tema fundamental de la obra, el espacio en el que se desarrolla y el tiempo que abarca. La novela va más allá de los hechos históricos pues, basada en la historia real de un amigo de la autora, cuyos detalles ella misma aporta al final de la obra en una nota con el título *La historia de Nino*, recrea la historia de una amistad y ofrece un retrato de la vida de un pueblo durante el tiempo que abarca la novela.

TEMAS DE LA NOVELA.

La vida en un pueblo de la Sierra Sur de Jaén, durante el llamado Trienio del Terror (años 1947-1949) desde el punto de vista de un niño, constituye el tema central de la obra. Se aprecia, por una parte, la extrema dureza de la propia vida del protagonista, Nino, hijo de un guardia civil, que vive en la casa cuartel y, por otra, se nos presentan los hechos de carácter histórico relacionados con la guerrilla de los que Nino es testigo más o menos directo. Estas circunstancias y su relación con dos personajes clave (Pepe el Portugués y doña Elena) determinan el proceso de maduración del protagonista, lo que nos lleva a catalogar la obra como una novela de aprendizaje o iniciación.

En la novela, por lo tanto, podemos señalar dos grandes ejes temáticos que están muy relacionados entre sí: el proceso formativo del niño protagonista, fundamentalmente a través de la lectura; y la realidad del país en el que le ha tocado nacer y que actúa como marco. Además, trata temas universales como el conflicto entre el bien y el mal, la amistad, la lealtad, el amor...

1. EL PROCESO FORMATIVO DEL PROTAGONISTA: LA LECTURA (Y LA METALITERATURA)

La lectura, cuya importancia ya se anuncia en el título de la novela, es una herramienta fundamental en el desarrollo de la personalidad de Nino. La obra nos quiere transmitir que con la lectura se aprende, se amplían los horizontes del individuo, se estimula y satisface la curiosidad intelectual, se desarrolla el espíritu crítico, etc. Tal y como la propia autora señaló en una entrevista, esta es *“una novela de aventuras y también un homenaje a la lectura y más específicamente a la emoción que transforma la existencia de los niños al comprobar que la literatura está hecha de los mismos materiales que la vida”*.

Destaca el tema de la literatura como fuente de placer y de evasión, como medio para sumergirse en un mundo fascinante tan diferente al horror de cada día (para Sonsoles y Nino, la literatura constituye un refugio), la pasión por la aventura, el deseo de libertad. Este ingrediente dota a la novela de un gran lirismo sin abandonar el tono épico al encomiar el heroísmo de los guerrilleros en su lucha por la libertad, un heroísmo condenado al fracaso.

Dado que las referencias a obras literarias y a grandes autores de la literatura española y extranjera son constantes, podemos decir que otro tema de la novela es la **metaliteratura o literatura dentro de la literatura**. Ya el título anuncia la importancia de los libros de Julio Verne,

pero, además de este autor, también son fundamentales Robert Louis Stevenson y Benito Pérez Galdós.

2. LA REALIDAD POLÍTICA Y SOCIAL DE LA ESPAÑA DE FINALES DE LOS AÑOS CUARENTA

En El lector de Julio Verne Almudena Grandes hace un retrato de la España rural de la primera posguerra. Desde los ojos de un niño se nos presentan distintos aspectos de la sociedad española de aquel momento y se exalta a un pueblo que, además de la miseria, tuvo que sobrevivir al miedo, a la tortura y a la permanente amenaza de muerte.

La escritora madrileña se sitúa del lado de los perdedores, pero estos no son únicamente los republicanos. Casi tan perdedores como ellos son unos cuantos personajes que por ideología, empleo o azar, como el padre del protagonista, se dan cuenta de que a veces han de actuar de manera injusta o arbitraria, seguir órdenes que generan gran angustia entre sus familiares (como las batidas) o asistir sin poder impedirlos a los excesos de la autoridad.

El lector de Julio Verne es una novela realista, de influencia galdosiana. La autora intenta entender la memoria histórica de destino colectivo del país, de la misma forma que hizo Galdós en sus Episodios Nacionales.

Algunos aspectos que muestran en la obra la tragedia que se vivió en España en esta época:

A. El enfrentamiento entre dos bandos. En la novela se muestra la forma de vivir y de actuar de los dos bandos enfrentados.

Por un lado, está la guerrilla de los maquis, que representa la oposición al régimen franquista. Estos guerrilleros se habían echado al monte tras la guerra, mantenían enfrentamientos constantes con la Guardia Civil y subsistían porque recibían ayuda en los pueblos. En la novela se incluyen varios personajes de este bando: unos vivían en la clandestinidad, como Pepe el Portugués; y otros llevaban doble vida como el sargento Sanchís. También aparecen líderes como Cencerro.

Por otra parte, la Guardia Civil, encerrada en su casa cuartel con sus familias, muchas veces enfrentada a los habitantes de pueblo. Para imponer la seguridad y evitar las sublevaciones armadas recurría a medidas extremas, a la crueldad y violencia de, por ejemplo, los interrogatorios, etc. Pero, como decíamos, para Almudena Grandes es también una víctima del régimen opresivo vigente.

B. La represión. Las torturas. Las ejecuciones. Durante toda la dictadura, especialmente en los años cuarenta, se ejerció una represión brutal contra la población que siguió apoyando la causa republicana y se libró una guerra secreta entre los guerrilleros antifascistas del monte y las autoridades militares de los pueblos. La novela se centra en la denuncia de la represión que sufrieron los vencidos y relata los métodos utilizados por la Guardia Civil para perseguir a los maquis y sembrar el terror en la población. Fueron los hijos y las mujeres de los guerrilleros, el entorno que daba apoyo a los maquis, quienes sufrieron «el implacable rigor de una represión atroz». En la obra se rinde un homenaje a estas mujeres que sufrieron durante la posguerra, que trataron de sobrevivir en condiciones muy duras y que eran repudiadas por las ideas políticas de sus maridos. Esto se observa en la familia de las Rubias; Fernanda, la Pesetilla o Carmen la Rosa, la mujer de Cencerro. Por ejemplo, para ellas es peligroso vestirse de luto cuando muere un familiar, realizar cualquier actividad que les permita vivir con algo de dignidad (hacer la recova, recoger el esparto) o confesar que están embarazadas de sus maridos guerrilleros.

Además de la represión política y económica, existe también una represión cultural extrema ejercida desde la escuela: don Eusebio se sorprende y se enfada al oír la crítica decidida de Nino sobre el acontecimiento del Dos de Mayo: «Ya puede darme las gracias por haber roto su examen, porque la próxima vez lo guardaré en un cajón para comentarlo con el inspector». Así

pues, no hay que olvidar que Nino es un niño privilegiado porque tiene la suerte de no solo leer muchos libros clásicos, sino también libros prohibidos, como los Episodios Nacionales de Galdós. Tampoco se puede cantar la canción infantil *La vaca lechera* por hacer alusión a la palabra "cencerro" [un cencerro le he comprado] (pág. 62).

C. El miedo. La valentía y la cobardía. Un tema fundamental de la novela es el miedo, un miedo brutal, responsable de que casi todos los vecinos del pueblo tengan una doble vida, porque ninguno se atreve a mostrarse tal y como es. Por ejemplo, este miedo se materializa en Pepa, la hermana menor de Nino, que no puede dormir a causa de los gritos que oye por las noches; por lo que su hermano tiene que mentirle y cantarle para volver a conciliar el sueño.

El miedo está relacionado con la cobardía y la valentía. Por un lado, el miedo produce muestras de heroicidad y valentía en la novela, como la muerte de Cencerro, la confesión de su mujer sobre quién era el padre del hijo que estaba esperando sabiendo las consecuencias que se derivarían de este acto o hechos heroicos más cotidianos como el de las viudas que tienden ropa negra cuando ocurre algo malo a la guerrilla. Pero el miedo también produce ejemplos de cobardía y de traición por parte de algunos personajes, como los rebeldes que estaban dispuestos a vender a Cencerro por dinero o los guardias civiles que miran para otro lado o se emborrachan para no asumir sus actos.

D. La educación. En la novela se presentan dos modelos distintos: el primero está representado por don Eusebio, el maestro oficial, que acata el régimen establecido, que no permite que sus alumnos se expresen con libertad y actúa de forma injusta cuando alguno le dice lo que piensa. Frente a don Eusebio está doña Elena, "que también era maestra aunque ya no la dejaran dar clase". Es ella la que contribuirá de forma decisiva a la formación de Nino, la que le enseñará mecanografía y taquigrafía y la que influye de manera decisiva en su acercamiento a la lectura; pero al mismo tiempo le explica poco a poco al niño cómo es la vida y la historia y le ayuda a pensar de manera independiente (págs. 190-191).

3. OTROS TEMAS: LA AMISTAD.

La amistad de dos personajes será la clave de la evolución de Nino:

Pepe el Portugués, un guerrillero que reside clandestinamente en Fuensanta, entre 1947 y 1949 y que se convierte en guía espiritual y modelo de comportamiento para Nino. Entre ambos surge una amistad que vertebra toda la historia de su aprendizaje.

Doña Elena, una maestra retirada, que vive en un cortijo en el monte donde tiene una biblioteca pequeña y clandestina. Esta empieza a darle clases de mecanografía aunque las tendrá que abandonar porque sus padres no pueden pagarlas.

Los libros de doña Elena, la amorosa relación discípulo-maestra que entabla con ella, y la amistad de Pepe el Portugués, convertirán a Nino en un niño diferente y lo formarán como una persona muy distinta de la que estaba destinada a ser.

Muy distinta es la relación con los **otros niños** del cuartel, como Paquito, más propia de un niño de su edad; el trato con Elenita, etc.

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES.

En LVJ se homenajes a un pueblo que tuvo que sobrevivir no solo a la miseria sino también al miedo y a la permanente amenaza de muerte. Este pueblo constituye un personaje colectivo. Por su parte, los personajes individuales se caracterizan por ser muy complejos y su vida, su intimidad, sus frustraciones y ambiciones son tratadas con minuciosidad. En esta novela, la historia es el elemento principal y los personajes se subordinan a ella. Por este motivo, se trata

de personajes subordinados a lo sucedido en el pasado (en particular en la Guerra Civil), que en algunos casos interactúan con personajes históricos (como en las novelas de Galdós) y que han sido tomados de muchas historias “rigurosamente ciertas” en palabras de la propia autora. Sin embargo, a pesar de este realismo, se aprecia en el tratamiento de algunos personajes una intención excesivamente idealizante que aporta cierta dimensión mítica a los líderes maquis.

Nino (Antonino Pérez Ríos), el “Canijo”, está inspirado en Cristino, un amigo de Almudena Grandes. Nino es el protagonista y narrador de la novela, aunque comparte en muchas ocasiones el centro de interés con Pepe el Portugués, el misterioso forastero que habita el molino apartado del pueblo.

Nino es un niño curioso que vive en una casa cuartel y cuyo futuro es incierto: está predestinado a seguir los pasos de su padre y ser guardia civil, pero por sus condiciones físicas y por su forma de pensar, esto no va a ser posible. A los nueve años, Nino sueña con conducir coches de carreras o vivir al pie de la sierra, lejos del pueblo; tiene claro que no quiere ser guardia civil, a pesar de los privilegios concedidos a los funcionarios de esta categoría (vivienda y algunos servicios gratuitos).

Como Nino es un niño bajito y delgado, su padre teme que su hijo no alcance el 1,60 m. necesario para ser guardia civil, como era tradición familiar. Por ello, determina que su hijo aprenda a escribir a máquina, de manera que pueda ejercer una profesión de secretario en el ayuntamiento.

Nino nota que los otros niños del pueblo le hacen de lado muchas veces, o en ocasiones su madre no le permite siquiera salir al patio. Lo que sucede a su alrededor lo va a ir entendiendo por tres fuentes principales: las conversaciones que escucha dentro de la casa cuartel, que le ayudarán a formarse una idea de sus padres. La amistad con dos adultos: Pepe el Portugués, con el que mantiene largas conversaciones, y Doña Elena, que le da clases de mecanografía además de posibilitarle el acceso a mucha información distinta. Las lecturas, que no solo serán un referente fundamental en su formación sino que muchas veces le servirán para establecer un paralelismo con su propia vida, como el protagonista de La isla del tesoro. Así, pensando en Jim Hawkins, el protagonista de esa novela, es capaz de atravesar el pueblo durante la noche para encontrarse con su padre en la sierra y, juntos, permitir que varios guerrilleros puedan huir hacia Francia. Y Pepe el Portugués es un trasunto del capitán Silver, aunque con las dos piernas: "Porque Pepe el Portugués también se fue, con sus dos piernas enteras y ningún loro en el hombro."

Así pues, como ya hemos dicho más arriba, junto con la amistad de Doña Elena, cuyas clases tendrá que abandonar debido a que sus padres no pueden seguir pagándolas, y sus lecturas, es la amistad con Pepe el Portugués, lo que hará de Nino un niño distinto.

Además de Pepe el Portugués y doña Elena, Nino tiene otros amigos: Paquito y Elenita, que sirven para caracterizar al protagonista por contraste. Por un lado, Paquito, como hijo de guardia civil, siempre piensa las cosas igual que los adultos de la casa cuartel, dejándose influir por ellos. Por otro lado, Elenita, la nieta de doña Elena, aspira a vivir en la ciudad y a ascender de clase social. Elenita y Nino se alejan gradualmente a pesar de que al principio parecen sentir algo el uno por el otro.

Nino tiene el corazón dividido entre el amor por su padre y su admiración por los guerrilleros (la figura de Cencerro ejerce sobre él gran fascinación desde el inicio de la novela), aun a sabiendas de que es una pasión prohibida porque son los enemigos de su padre. Este dilema marcará toda su infancia. Además, Nino vive con angustia el trabajo de su padre, que se debate en una contradicción interna (siente vergüenza y miedo por lo que hace pero es una manera de mantener a su familia); y ve cómo su madre vive con constante temor la situación en la que se encuentra su familia. Cuando averigua, en el entierro de un hijo de Catalina, que su padre había sido el autor del disparo que acabó con Fernando el Pesetilla; Nino se enfrenta entonces a la

evidencia de que “en España entera no había [...] esperanza ni futuro para un niño”. (pág. 207). En un contexto como este, supondrá algo de consuelo la conversación que tendrá con Pepe el Portugués, que le cuenta que su padre no podría haber actuado de otra manera, que hubo asesinatos en la familia de Nino en 1939 y que le corresponde a él decidir qué tipo de persona pretende ser (págs. 212 - 222).

En la cuarta parte lo conocemos ya adulto, Carajita, casado, profesor en la Universidad, condenado a 20 años de cárcel...finalmente candidato por el PC en las primeras elecciones democráticas.

El personaje de **Pepe el Portugués**, elemento fundamental de la historia, llega a Fuensanta cuando comienza la historia y se marcha cuando acaba. Solo vive ahí tres años, los suficientes para que todo ocurra.

Al principio de la novela se dan detalles imprecisos sobre su nombre y las circunstancias de su llegada al pueblo. Es el hombre fascinante y misterioso que se ha instalado en un molino apartado y se ha convertido en la persona más especial que Nino conoce hasta el momento (pág. 44).

Para Nino es muy diferente a todos los demás hombres del pueblo, alguien totalmente libre de ataduras que representa la independencia en su estado más puro; y, sin dejar de admirarlo, se convierte en su amigo. Como amigo y modelo de Nino, influye mucho en él, tanto en su carácter de adulto como en la elección de su camino, y todo gracias a las conversaciones que mantienen y que constituyen lo mejor de la vida del niño.

A pesar de la admiración que siente por él, Nino es capaz de entender que Pepe esconde algo y, a veces siente miedo por si Pepe habrá actuado bien, como es el caso de cuando avisa a la guardia civil de que ha visto gente en el monte. No se revela directamente su condición de miembro de la clandestinidad hasta que se despide para siempre de Fuensanta de Martos, y no sabemos su nombre real hasta el fin de la novela, a pesar de que se trata de uno de los protagonistas. Ante todo, como cualquier persona en la clandestinidad, Pepe el Portugués, ha hecho sus trabajos perfectamente sin que los guardias civiles sospechen de él. Transmite la información a los guerrilleros, utiliza su casa como un punto de apoyo, desorienta a los guardias civiles, y cuando acaba el franquismo se presenta como candidato a las elecciones democráticas.

Doña Elena, la profesora de Nino, una maestra jubilada que destaca por su humanidad y por anteponer la amistad a la mera transmisión de conocimientos. Se narra en la novela que Elena se casó, tuvo dos hijas y que en la actualidad del relato vive con su nieta en Fuensanta de Martos, en el cortijo de las Rubias (su historia aparece entre las págs. 172-176). Posee una amplia biblioteca, casi clandestina, que hace los deleites de Nino. Además, es una mujer con una vasta cultura. Da clases de mecanografía, taquigrafía, francés e inglés, pero también habla con el niño sobre temas de historia y acerca de la situación actual del país. Entre los libros de la biblioteca se encuentra la obra de Benito Pérez Galdós, que Nino lee ávidamente, para escándalo de su profesor, Don Eusebio, que considera al autor demasiado revolucionario. Ella y sus libros serán un elemento fundamental en la evolución de Nino.

☒ **Los guardias civiles y sus familias.** La mayoría obedecen órdenes, pero no sienten ningún placer en ello, al contrario. Ejercen su poder y siguen el mandato de Franco, pero una parte de ellos se rebela contra las torturas, las persecuciones y los escarmientos que ejercen sobre los “enemigos”. Aunque se dicen a sí mismos que la culpa no es de ellos, en el fondo sí se sienten culpables. Aparecen como instrumentos de la represión, pero al mismo tiempo como otras víctimas más del régimen opresivo vigente. Algunos miembros relevantes de este grupo (y sus familias) son:

El padre del protagonista, Antonino: forma parte de los guardias civiles “amables” y tiene sus propias contradicciones, pero solo de forma interna, porque no se atreve a manifestar lo que opina más que a su mujer. Se ha convertido en guardia civil, a pesar de que algunos de sus familiares son duros luchadores antifranquistas. Nino se da cuenta de que su padre no es feliz,

de que está de alguna manera atrapado en un destino que no es el que él ha querido. Uno de los episodios más dramáticos del libro se produce cuando Nino descubre que su padre había matado a un preso por la espalda.

La madre, Mercedes Ríos (historia de los padres de Nino págs. 34-35). Tras su matrimonio por amor con Antonino y algunos años de felicidad, es forzada a acompañar a su marido a Fuensanta de Martos, donde este fue destinado. Vive entonces en una angustia constante quejándose secretamente. Sólo después de diez años viviendo en Fuensanta de Martos, Mercedes Ríos regresa al lugar donde nació con ocasión de la boda de su hermana, llevando a sus hijos con ella. Es la primera vez en la obra de Almudena Grandes que la figura de la madre es presentada con características positivas. Es una madre cariñosa (primera botella de agua caliente de Nino, págs. 28-29) y preocupada por el bienestar de sus tres hijos. El inmenso amor que siente por sus hijos la lleva a enfrentarse con el teniente para proteger a Nino, aunque, ante sus amenazas, tiene que acabar sometiéndose a él.

Dulce, que es la hermana mayor de Nino, y **Pepa**, la pequeña a la que tiene que cantarle para evitar que se asuste por los gritos de los detenidos. Además, tiene otro hermano en camino.

Miguel Sanchís hijo de guardia civil, nieto, primo y hermano de guardia civil. A pesar de su buena apariencia, no es una persona agradable para los vecinos. Todos le tienen más miedo que a cualquier otro guardia y no les gusta su actitud soberbia y su mal carácter. Además, es violento, le entusiasma que le teman los demás y sabe cómo hacerlo (págs. 106-107). Sin embargo, Nino descubre en él un lado tierno y humano en la escena en que le está pintando la uñas a su mujer, Pastora, de la que está totalmente enamorado y a la que incluso besa en público –lo que constituye un escándalo en el pueblo.

Más adelante se desvela que es él quien tiene contacto con los del monte y que protege los intereses de los maquis. Como cualquier antifranquista durante la posguerra, Sanchís se disfraza tan exitosamente que nadie duda de su fidelidad al gobierno. Esa es quizás el giro más sorprendente de toda la trama.

Pastora, mujer de Miguel Sanchís, es ejemplo de la mujer relativamente emancipada. A pesar de su cojera y su pie deforme, es muy sensual (pág. 107-108). Su sensualidad es observada por todos, incluso por Nino, y provoca la envidia de las otras mujeres: “un hombre tan guapísimo ha tenido que casarse con una coja que no puede tener hijos, encima (...) como si no hubiera tenido donde elegir” (pág. 109). El hecho de ser estéril supone la única razón por la que Pastora envidia a las mujeres del pueblo donde se instaló con su marido.

Tras el entierro de su marido, en el cual Pastora demuestra dignidad, no gritando como las otras viudas del pueblo de Fuensanta de Martos, decide irse a Madrid, a la casa de su madre. Las mujeres en el pueblo comentan que quedará con una buena jubilación, aunque tres meses más tarde será considerada indigna y se le impedirá tanto trabajar como de salir de Madrid hasta el final de su vida, que vive en condiciones miserables (págs. 330-331).

Don Salvador, conocido por el mote de **Michelín**, es teniente del Ejército de Tierra, y la máxima autoridad militar en el pueblo. Para Nino, el origen de la mayoría de los actos llevados a cabo en el cuartel, y especialmente los de Michelín, es la cobardía.

La mujer de Don Salvador, doña Concha, es conocida como la **Michelina**, y de ella se dice que mira por encima del hombro a su marido y a los subordinados. Ella es la madre de **Sonsoles y Marisol** Rodríguez Peñalva, unas chicas cursis cuyo objetivo vital es casarse. Eran conocidas con el mote de las **“Mediasmujeres”** porque una (Sonsoles), la mayor, era fea de cara pero con buena figura y la otra (Marisol), la menor, guapa pero con mala figura (págs. 135-138). Es Sonsoles la que le da “clases” de mecanografía a Nino pero este no aprende nada porque únicamente se dedica a hacer planas (pág. 142).

En la novela se recupera la figura del guerrillero Tomás Villén Roldán, a quien en la sierra de Jaén se conocía como *Cencerro*, ya que la bocina de su vehículo para distribuir alimentos no funcionaba, por lo que hacía sonar un cencerro. La fascinación que ejerce sobre Nino y el tratamiento que se le da en la obra a este personaje y a varios de sus compañeros (Antonio el Guapo, Elías el Regalito, Pepe el Portugués) nos permiten apreciar una erotización del Héroe rebelde (el maquis en este caso) que contribuye a su idealización y adquiere tintes de personaje legendario tras su suicidio junto a su lugarteniente José Crispín Pérez. Elías el Regalito, el mejor alumno de don Eusebio, hijo de el Pesetilla y novio de Filo, será el nuevo Cencerro tras la muerte de este.

Aunque la obra presenta un universo esencialmente masculino, es importante resaltar que las mujeres de Fuensanta de Martos resisten heroicamente; en especial, **las mujeres** de los “rojos”, que tienen prohibida cualquier tipo de actividad que les permita vivir dignamente (la recova o hacer pleita). Un grupo de mujeres víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura de características muy variopintas son **las Rubias**.

Catalina, una mujer de cincuenta años, madre de nueve hijos, que vive en compañía de tres de sus hijas a la altura del año 1948. Había sido guapa, aunque se convirtió en una mujer amargada y de aspecto semejante al de una bruja (pág. 169) por la tragedia que había vivido: “su primogénito había sido uno de los últimos muertos del frente, su marido, uno de los primeros fusilados de la posguerra, y antes de que acabara el mes de abril de 1939, como si todavía no hubiera tenido bastante, su hijo Nicolás, que durante diez años se había criado tan sano como sus ocho hermanos, se le murió en los brazos entre convulsiones de una fiebre altísima, mientras ella lo llevaba por el pueblo de puerta en puerta, suplicando una ayuda que nadie quiso prestarle” (pág. 170). Sin embargo, a pesar de todo, sigue manteniendo su valentía.

Otros hijos de Catalina son: Francisco Rubio Martín (Paco), republicano de 28 años, de cuya muerte informan mediante una carta (págs. 199-200) y Anselmo, que sigue en Francia (pág. 201). Las hijas de Catalina son: Catalina, Paula y Filo(mena). La mayor, **Catalina**, a quien llaman Chica, es la más guapa. **Paula**, la hija del medio, es la que más se parece a su madre. Mantiene un romance con Pepe el Portugués. **Filo** es adolescente, aprendió a escribir a máquina con Doña Elena y es la única que baja al pueblo a vender huevos. Era la madre la que asumía esta tarea, sin embargo, tras la prohibición por la Guardia Civil, la delegó en su hija por ser esta todavía menor. Filo, que acabará escapándose de España con Elías el Regalito tras quedarse embarazada, tendrá un niño al que llamará Tomás. Consiguen huir hasta Toulouse y envían una foto familiar a Fuensanta de Martos, que es expuesta en la taberna de Cuelloduro (pág. 352).

En el Cortijo con las Rubias también viven **Manoli** (nuera de Catalina), con sus dos hijos, y doña Elena con su nieta, de las que ya hemos hablado más arriba.

TIEMPO Y ESPACIO.

1. EL TIEMPO.

La historia transcurre en una época trágica de la historia de España, una época de represión feroz del primer franquismo contra los vencidos en la guerra civil española. El ambiente que se respira en la novela está impregnado de miedo, sufrimiento, disimulo y del esfuerzo de unas familias por sobrevivir ante el terror impuesto por el bando vencedor.

La narración se sitúa en el Trienio de Terror, entre 1947 y 1949. Aunque la historia se alarga más allá de la dictadura y abarca hasta 1977 gracias a la 4ª parte.

En cuanto al orden del discurso, toda la novela constituye una extensa analepsis (“flash back”) o vuelta atrás en la que el personaje protagonista, ya adulto, recuerda tres años de su infancia.

Las tres primeras partes siguen un orden cronológico, se sitúan en años consecutivos: la 1ª parte, en 1947, cuando Nino tiene 9 años; la 2ª, en 1948 y la 3ª, en 1949. Pero, aunque la narración es lineal, son frecuentes las analepsis para aclarar sucesos o presentar antecedentes de los personajes, sobre todo en las dos primeras partes; por ejemplo, cuando se relata la historia de Sanchís o la de doña Elena o cuando Pepe el Portugués, le cuenta en 1948 a Nino la historia de la familia de su padre y de su madre: se vuelve atrás 9 años: el asesinato de su abuelo o de sus tíos durante la guerra civil.

También hay abundantes prolepsis (anticipaciones de hechos que van a ocurrir posteriormente); por ejemplo, cuando Nino avanza que el hecho de saber escribir a máquina le será más productivo en el futuro de lo que su padre podía sospechar o cuando hace referencia en 1947 a doña Elena, cuando no la conoce hasta 1948, aspectos que solo puede saber Nino cuando es mayor y no cuando los está narrando.

Otro recurso presente en la obra es el de las escenas yuxtapuestas, aquellas en las que de forma paralela nos ofrecen dos narraciones que ocurren al mismo tiempo; es el caso de la escena en la que se mezclan los gritos de los detenidos que Nino y Pepa escuchan con la canción que él le canta.

De la 3ª parte a la 4ª se produce una elipsis (salto temporal) de 11 años, de 1949 en que se sitúa la 3ª parte cuando Nino tiene 11 años se salta a 1960 cuando está a punto de cumplir 23. Se inicia con el encuentro entre Nino y Maribel, una camarada del partido que acabará siendo su mujer.

Conocemos los hechos más importantes de la vida de Nino durante esos 11 años gracias a una nueva analepsis en la que él se los resume a Maribel. Los acontecimientos posteriores se van narrando mediante nuevas elipsis: 1964: boda; 1973: encarcelamiento; 1976: amnistía; 1977: reportaje en televisión con la liberación de presos entre los que reconoce a Pepe, el Portugués (ahora, Camilo) y su 1ª conversación después de 28 sin saber de él. Por último tienen lugar las 1as elecciones democráticas a las que se presentan Nino y Pepe (cuyo nombre real era José Moya) por el Partido Comunista, aunque ninguno de los dos consigue escaño.

Con respecto al ritmo temporal, la 4ª parte es muy diferente a las otras tres: es mucho más rápida debido a los constantes saltos temporales que hacen que se cuenten en muy pocas páginas 17 años de la vida de Nino; mientras que cada parte de las anteriores relataba un solo año de forma mucho más detallada y más amplia, con muchas otras tramas vinculadas a la trama principal protagonizada por el niño. Tampoco hay demasiados fragmentos descriptivos ni digresiones que contribuirían a ralentizar el ritmo de la narración como ocurre en las otras partes.

2. EL ESPACIO.

El relato de los hechos en los tres primeros capítulos se ambienta en Fuensanta de Martos, un pequeño pueblo de la Sierra Sur de Jaén, en plena represión de los guerrilleros que poblaban estos lugares. La autora reconstruyó el espacio rural con unas bellísimas descripciones, pero lo hizo tomando como referencia lo que su amigo Cristino, persona en la que se basa el personaje de Nino, le contó de su infancia. Ella, en realidad, no conocía Fuensanta.

El capítulo 4º se desarrolla en un ambiente urbano (Granada), pero los espacios físicos no se describen con el detalle que se muestra en las tres primeras partes y tiene menor importancia.

El espacio en la novela nos es presentado por el narrador de la historia, en este caso por Nino, el protagonista, que reconstruye desde el presente los escenarios de su vida en unos años precisos de su infancia, y en un contexto temporal muy difícil en un pueblo andaluz en el que podrían estar representados todos los pueblos de España reprimidos por la dictadura franquista. Fuensanta de Martos se parece a un micromundo en el que ocurren las incidencias típicas de la posguerra, mezclando lo ficticio y lo real de la historia; por ello, en lugar de este pueblo podría ser otro cualquiera y las situaciones que se desarrollarían serían muy similares a las que se relatan en la obra.

Por otro lado, muchos de los espacios adquieren un valor simbólico y se presentan de manera subjetiva a través de la mirada del protagonista. De esta forma existe una contraposición entre dos mundos: el monte, símbolo de la libertad al margen de la norma establecida, donde le gustaría vivir a Nino y el pueblo, donde está el cuartel en el que viven los represores, pero también los habitantes del pueblo, algunos de los cuales protegen a los maquis. Ambos están íntimamente relacionados.

El aprendizaje de la vida, la vivencia del monte en el que tiene que sobrevivir, marcan para siempre a Nino, como afirma en la 4ª parte, ya adulto, y viviendo en Granada.

De los espacios interiores que contribuyen decisivamente a la evolución que experimenta Nino destacan dos que contrastan en muchos aspectos: uno situado en el pueblo, la casa cuartel donde vive, y otro situado más allá del cruce, la casa de doña Elena.

La casa-cuartel

Para los guardias civiles y sus familias es el único lugar en el que pueden sentirse seguros; pero Nino la siente como una cárcel, sobre todo aquellos días que, por haber ocurrido algo grave, sus padres los mantienen encerrados impidiéndoles incluso salir al patio.

Las condiciones de la casa cuartel, sus paredes como papel, permiten a Nino descubrir conversaciones que no debería haber oído, como cuando su padre expresa su decepción por lo poco que crece su hijo, pues así no podrá ingresar en la guardia civil; este hecho condicionará su niñez porque le atormenta decepcionar a su padre y por otro le angustia tener un destino prefijado que él no quiere.

Además en la casa cuartel es imposible no escuchar y no saber lo que un niño nunca debería conocer, porque son demasiadas las noches en las que los gritos de los detenidos no dejan dormir a Nino y a su hermana pequeña. Noches en las que él le contará, al igual que Dulce, su hermana mayor, hiciera con él antes, que es una película, que esos gritos no son reales, y la dejará que se acurruque a 11 su lado mientras canta para ella hasta que se quede dormida. Vivir en este lugar le permite conocer la realidad de lo que ocurre en su pueblo, tomar partido por los que sufren y rechazar la represión y a aquellos que la ejercen; por eso este espacio, condicionará en gran medida el bando al que pertenecerá y el tipo de vida que elegirá Nino en el futuro.

La casa de doña Elena.

Todo lo contrario ocurre con la casa de doña Elena, que representa el territorio de la libertad (junto con el molino donde vive Pepe), de la rebeldía y del conocimiento. Nino quedará maravillado al descubrir el tesoro guardado en la humilde vivienda: una biblioteca de más de trescientos volúmenes, algo realmente extraordinario en esa época y en ese lugar, y que para el chico equivale a la felicidad. Los libros de esta biblioteca abrirán ante él nuevos caminos y le

ofrecerán la posibilidad de decidir su propia vida, muy distinta a la que parecía aguardar al hijo de un guardia civil.

A los contrastes entre espacios que han aparecido hasta ahora (rural en las tres primeras partes/urbano en la 4ª; entre espacios con alto valor simbólico – el monte/el llano, la casa cuartel/la casa de doña Elena y el molino donde vive Pepe, el Portugués), habría que añadir el contraste entre la Andalucía interior (la sierra sur de Jaén) / y la Andalucía costera, tal como se muestra al comienzo de la novela, contrastando el monte-la Andalucía de la sierra- y la costa. Frente al frío del invierno en la sierra, la costa conserva la luz, las flores y la belleza, pero también la miseria en la que viven sus gentes, que no pueden recurrir a todo lo que el monte ofrece para sobrevivir.

ESTRUCTURA Y PUNTO DE VISTA NARRATIVO

1. ESTRUCTURA

1.1. Estructura externa

La estructura externa de la novela consta de tres partes bien equilibradas, subdivididas, cada una de ellas, en tres capítulos; más un epílogo breve y nota de la autora.

1.2. Estructura interna

Un análisis del contenido de las diferentes partes que integran la novela nos permite agruparlas en dos grandes bloques:

El **bloque I** está formado por las tres primeras partes. Cada una de ellas tiene como título un año: 1947, 1948 y 1949, que van marcando los cumpleaños del protagonista, el pequeño Nino, quien al inicio del relato cuenta con nueve años. Asimismo, vamos comprobando la evolución que este experimenta como consecuencia de sus lecturas y de sus relaciones de amistad con Pepe y doña Elena. Este bloque es el que constituye una auténtica novela de aprendizaje o bildungsroman.

I. 1947 (págs. 15 - 132). En la primera parte Nino descubre el mundo donde vive, en el que nada es lo que parece: “Así era el mundo, mi mundo, el lugar donde había vivido durante nueve años, una ciénaga donde los valientes, los leales, los inteligentes, tenían que dejar de serlo si no querían morir jóvenes, y la autoridad se apoyaba en la traición y los traidores lo eran siempre por dinero, y los héroes vivían como animales mientras los cobardes, los chivatos, los analfabetos, comían caliente y dormían en sus camas, amparados por el respeto de las personas decentes” (pág. 126).

Otras historias que se mezclan con la trama principal: la de Filo, la Rubia; la de Miguel Sanchís y Pastora; la de don Eusebio y Elías, el Regalito, el nuevo Cencerro.

II. 1948 (págs. 133 - 260) En la segunda parte, Nino descubre el universo de la Rubias y del monte. Descubre el mundo apasionante de los otros.

III. 1949 (págs. 261 - 388). La tercera parte se inicia en las navidades de 1948. El 14 de enero se celebra el undécimo cumpleaños de Nino: cuando su padre lo mide, descubre que ha crecido; aun así le confiesa que no quiere ser guardia civil.

Al despedirse de Pepe el Portugués descubre en quién se ha convertido, “Él me había convertido en alguien distinto, en alguien mejor, me había enseñado qué clase de hombre quería llegar a ser, a quién me gustaría parecerme.

El **Bloque II** incluye la cuarta parte (Esto es una guerra y no se va a acabar nunca), que actúa a modo de epílogo. En ella se observan varias diferencias con respecto al bloque I: es mucho más breve; se centra en una única trama, la de Nino, que al final conecta con la de Pepe el Portugués; ya no hay aprendizaje, ni evolución del protagonista; la historia se cuenta con un ritmo rápido

debido a los constantes saltos temporales y a la analepsis con la que se resumen de forma muy rápida los acontecimientos de la vida de Nino que se han saltado.

Esta parte comienza once años después del final de la tercera parte, en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia cuando Nino está cerca de cumplir 23 años. La historia que se cuenta abarca desde 1960 hasta 1977, fecha en que se producen las primeras elecciones democráticas; aunque se amplíe el tiempo para contar hechos sucedidos antes de 1960.

2. PUNTO DE VISTA NARRATIVO

La voz narrativa se sitúa dentro de la historia, en primera persona y desde la perspectiva de un narrador protagonista, Nino, un niño de nueve años, hijo de un guardia civil, que participa en buena parte de las acciones que se narran. Almudena Grandes elige una voz narrativa arriesgada, la primera persona con la mirada de un niño que va haciendo descubrimientos, los mismos que el lector. Un niño que es capaz de estar presente en los escenarios clave y oír las historias fundamentales. El hecho de que el narrador sea el hijo de un guardia civil resulta bastante original y da una dimensión más dramática a la historia porque se convierte en testigo indirecto de los gritos y lamentos de los torturados conviviendo diariamente con la violencia que, como niño, no entiende y rechaza.

Sin embargo, cuando avanzamos en la lectura nos damos cuenta de que realmente ese narrador en primera persona no es el niño de nueve años, sino Nino adulto, que no solo escribe sobre sus recuerdos y experiencias, sino que desde una perspectiva omnisciente, aporta información sobre la historia, sabe detalles que en el momento en que ocurren no podría haber conocido (por ejemplo, la historia final de Pastora) y realiza digresiones, como cuando presenta a la familia de las Rubias o relata la historia de Cencerro.

En conclusión, la primera persona gramatical y el narrador protagonista otorgan a la historia una perspectiva muy interesante desde la que observar la dureza, el miedo y la violencia de ese cuartel de la Guardia Civil anclado en un rincón de la Andalucía rural de posguerra; pero no hay que olvidar que la autora, imitando a los escritores de algunas de las novelas de la literatura clásica juvenil (que Nino niño está leyendo), utiliza la técnica de situar a Nino adulto como el narrador de las peripecias y reflexiones de Nino niño. El niño que con mirada omnisciente de adulto, pero con extrema sensibilidad, nos va acompañando, creciendo en sus miradas y sus horizontes, descubriendo el mundo que lo rodea.

Otras técnicas:

Diálogos, con voces de otros personajes, insertos en la narración sin seguir las fórmulas tradicionales (verbos de lengua, uso de la raya,...): "Y cuando la señorita Ascensión nos pagó por fin, hay que ver, Pepe, qué caro te vendes, no sé cómo puede gustarte vivir tan solo, en el molino, sin alternar en el pueblo, no sé, sin venir al baile ni cultivar amistades, con la cantidad de solteras guapas y agradables que hay por aquí..., seguí riéndome con él"

Soliloquios reflexivos en 1ª persona: se usan para reflejar algunos pensamientos de Nino con palabras textuales que no se atreve a formular en voz alta, a su padre por ejemplo: "Eso tendríais que hacer, matar a tanta gente que sus cadáveres lo cubrieran todo, lo pudrieran todo, y en España no se pudiera respirar, nadie podría volver a andar por las calles ni a cultivar los campos, y cuando las aguas de los ríos tiñeran el mar de rojo, y sólo entonces, por fin estaría claro, pero de momento aquí estamos todos, ellos y nosotros, de momento, aquí vivimos todos, ellos y nosotros, aquí vives tú y aquí vivo yo, que ya no sé de quién soy, pero sé que haré lo que me parezca."

O inmersos en el diálogo, en el que se mezcla lo que dice con lo que realmente piensa: "- Muy bien, padre -adiós a los coches de carreras, adiós a una casa como el molino viejo, adiós a los trucos de los hombres solos que no se casan nunca -. Me parece una idea buenísima. (...)"